

## **La Unión Universitaria de Buenos Aires y Córdoba en las peregrinaciones patrióticas a la Casa Histórica de Tucumán. Dramatización del pasado y sacralización de la Nación a fines del siglo XIX**

MARCELA VIGNOLI\*

### RESUMEN

Este trabajo se propone explorar las estrategias desplegadas por un espacio de sociabilidad de índole cultural en Tucumán que, a fines del siglo XIX, desarrolló una serie de tareas relacionadas con la construcción de un imaginario cívico-nacional. A lo largo de esta investigación estudiaremos los vínculos establecidos entre este ámbito y la Unión Universitaria de Córdoba y Buenos Aires quienes organizaron una serie de festejos patrios en conjunto con la asociación tucumana. "Las peregrinaciones patrióticas de la juventud", realizadas a lo largo de la década de 1890, que tuvieron como propósito evocar la Independencia, sirvieron de ese modo a una doble inquietud: por un lado, despertar el patriotismo argentino entre los tucumanos pero, por otro, poner de relevancia la importancia de la historia de la provincia en el gran relato nacional.

Asimismo, estos eventos también fueron utilizados como una herramienta de denuncia o legitimación política respecto de la importancia que otorgaron (y el lugar que ocuparon) las distintas administraciones del Estado provincial en estos festejos patrios.

### PALABRAS CLAVE

*Festejos patrios - Tucumán - Peregrinaciones patrióticas.*

\* Licenciada en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán. Especialista en Ciencias Políticas con proyección en Argentina y América Latina ISES (Conicet-UNT).

### **ABSTRACT**

This paper will explore the strategies deployed by a space of sociability of a cultural nature in Tucumán that in the late nineteenth century developed a series of tasks related to the construction of a civic-national imaginary. Throughout this research study the linkages between this area and the University Union of Córdoba and Buenos Aires who organized a series of patriotic celebrations in conjunction with the association of Tucumán. "Patriotic youth pilgrimages", performed throughout the 1890's, it served to evoke independence, thereby serving a dual concern: on the one hand, to wise patriotism among Tucumán Argentina, but on the other hand to highlight the importance of the history of the province in the great national story.

Furthermore, these events were also used as a tool of denunciation or political legitimacy to the importance that gave (and the place) the various state administrations in these patriotic provincial celebrations.

### **KEYWORDS**

*Patriotic celebrations - Tucumán - Patriotic pilgrimages.*

El proceso de construcción de un imaginario nacional en Argentina se dio a través de la promoción de una serie de factores identitarios entre la población. Esta tarea, que emprendió con gran celeridad el Estado durante las dos últimas décadas del siglo XIX, contó con una serie de herramientas que provenían sobre todo de la enseñanza de la historia. Por medio de ésta los valores cívicos debían inculcarse a través de la educación en todos sus niveles. En efecto, la construcción de una idea de pertenencia común a la Nación argentina se reforzó mediante la simbología dispuesta a este fin, celebraciones patrias, fiestas cívicas, construcción de monumentos y una intensa labor historiográfica que apuntaló la creación de una conciencia histórica y nacional.

A lo largo del país no sólo la educación formal apoyó esta iniciativa, sino que se fueron creando una serie de centros dedicados al estudio de la cultura, de las ciencias y de la historia que, si bien partieron de iniciativas privadas, fueron progresivamente reconocidas y utilizadas por el Estado en la construcción de ese imaginario nacional.

Durante la segunda mitad del siglo XIX se creaban, en Tucumán, dos instituciones educativas nacionales en el marco del despliegue del naciente Estado central, la Escuela Normal y el Colegio Nacional, inaugurados en 1865 y 1875, respectivamente. En un contexto nacional y provincial signado por el analfabetismo,<sup>1</sup> la creación de una institución educativa formadora de maestros, como era el caso de la Escuela Normal, significó contar con un número mayor de educadores diplomados. Estos “especialistas” en educación contribuyeron, a la vez que a educar, a tematizar y hacer visibles cuestiones vinculadas con el mundo educativo. Asimismo, generaron prácticas novedosas de sociabilidad en la provincia al crear centros y asociaciones estrechamente vinculados al conocimiento y el aprendizaje. La creación de la Sociedad Sarmiento, en 1882, fue una manifestación de la necesidad de estos jóvenes de contar con un espacio donde canalizar sus inquietudes de conocimiento.

Las asociaciones creadas por jóvenes vinculados a instituciones educativas constituyeron una práctica habitual en la sociedad argentina de fines del siglo XIX. Sobre este proceso escribió Joaquín V. González, quien dedicó algunas páginas a considerar la proliferación de asociaciones creadas por estudiantes secundarios en nuestro país, a las que llamó *Sociedades de adolescentes*. Para este observador de su tiempo, la creación de estos ámbitos era una consecuencia de la falta de respuesta de las instituciones escolares a las demandas de sus alumnos por la exaltación patriótica y el ensayo de sus aptitudes literarias.

La presencia del maestro y del Estado en su “alta misión directiva de la nacionalidad” podría haber encauzado los anhelos de estos jóvenes, pero más aún utilizar estas formaciones que asumían características “espontáneas, irregulares y dispersas” para “las cosas del espíritu y de la civilización”. Consideraba que las asociaciones de jóvenes aparecían como parte del estímulo dado por la enseñanza de la historia en las escuelas, pero se creaban independientes y separadas de las instituciones educa-

<sup>1</sup> De acuerdo a los datos proporcionados por la Oficina de Estadísticas General de la Provincia para el año 1882, la población en condiciones de recibir educación elemental ascendía a 32.302, pero sólo 6.322 niños (un 20% del total) asistían a la escuela, mientras el resto no sabía leer ni escribir. *Registro Estadístico de la Provincia de Tucumán*, Buenos Aires, Coni, 1884, pp. 115-116.

tivas. Por lo tanto, la escuela había fracasado en esta tarea, y quienes integraban las asociaciones lo hacían porque “no sienten satisfechas las necesidades de la inteligencia, y buscan afuera y entre ellos mismos la cantidad de enseñanza que en la escuela les falta”. Lo que inquietaba al intelectual y político era el porvenir de estos centros, pero en particular el de la juventud que en ellos se congregaba. La escuela no sólo no contenía a quienes estaban en sus aulas, sino que una vez que se formaban estas asociaciones se podía advertir que también había fracasado en otros aspectos de la enseñanza:

“Y si fijamos la atención en que los nombres elegidos son casi siempre contemporáneos, sobre los cuales aún no ha fallado siquiera la generación que luchó o vivió con ellos, iremos más adelante en nuestra consecuencia silogística, y diremos que la educación patriótica de nuestros colegios no enseña a los jóvenes a discernir la justicia comparativa, no les enseña a conocer el verdadero concepto de la gloria, no les enseña en fin, a ser *posteridad* para los pasados sucesos”.<sup>2</sup>

Las palabras de Joaquín V. González hacían referencia, en 1894, a la proliferación de asociaciones conformadas por estudiantes secundarios que, hacia fines del siglo XIX y principios del XX, se multiplicaron y, en la mayoría de los casos, se extinguieron con la misma rapidez.<sup>3</sup> Hilda Sábato destacó que la existencia de agrupaciones más efímeras “...aspiraban no solamente a cumplir con sus objetivos específicos sino a ins-

<sup>2</sup> GONZÁLEZ, Joaquín V., *Problemas escolares (1894-1899). Obras Completas*, vol. XIII, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1935, pp. 259-262.

<sup>3</sup> Para Lilia Ana Bertoni, la proliferación de “asociaciones patrióticas de la juventud” durante la década del 1890 fue estimulada por la enseñanza de la historia en los colegios. Algunos ejemplos de estos espacios fueron el “Centro Pro Sarmiento”, el “Centro José Mármol”, el “Centro Goyena” y el “Centro Nicolás Avellaneda” que, a fines del siglo XIX, “se ocupaban de recordar los aniversarios del prócer inspirador, colocaban placas conmemorativas y realizaban homenajes públicos” (BERTONI, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas: la construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 281). De estas asociaciones sabemos que el “Centro Goyena” entabló contacto con la Sociedad Sarmiento con motivo de la peregrinación patriótica organizada por ésta para el 9 de julio de 1894. Asimismo, la asociación tucumana tomó contacto con bibliotecas y librerías del país.

cribirse en el movimiento progresivo que suponía el asociacionismo como propuesta general".<sup>4</sup>

González describía las asociaciones que se creaban para rendir homenaje a una figura conocida y honrada por todos los miembros a través de la realización de un acto patrio o el emplazamiento de un monumento que recordara al personaje que había dado nombre al espacio. Muchas de estas asociaciones sólo perseguían ese objetivo y, una vez cumplido, terminaban desapareciendo.

Sin embargo, la reflexión de Joaquín V. González iba más allá al cuestionar la apropiación del pasado reciente que hacían estos estudiantes, que pretendían crear centros literarios o patrióticos, que corrían el riesgo de ser instrumentos de alguna facción política.

En este marco de exaltación patriótica de la juventud, durante la última década del siglo XIX, los jóvenes estudiantes, secundarios y universitarios de Buenos Aires y Córdoba, asistieron a una serie de peregrinaciones que recorrían los escenarios patrióticos del país.<sup>5</sup>

Los lugares elegidos intentaban recrear la mística que generaba el pasado heroico, así como también aportaban elementos para construir una memoria histórica que acompañaba la tarea de la educación en los valores cívicos y patrióticos. Para Lilia Ana Bertoni, "la iniciativa de la peregrinación era el resultado de la demanda de la hora: la exteriorización del patriotismo por los jóvenes estudiantes".<sup>6</sup>

Hacia 1890, la Sociedad Sarmiento se conformó como un espacio cultural legitimado y prestigiado, cuya reputación se consolida con una serie de estrategias tendientes a la construcción de un imaginario cívico-nacional, con una impronta regional explícita, que recibe el aporte y el reconocimiento del Estado provincial y nacional. Estas estrategias se

<sup>4</sup> Esta autora se refiere a comisiones y comités con fines específicos como homenajear a una figura pública, erigir estatuas y monumentos, o la recaudación de fondos para alguna causa (SÁBATO, Hilda, *La política en las calles: Entre el voto y la movilización, Buenos Aires 1862-1880*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2004, p. 64).

<sup>5</sup> En 1891 se trasladaron a Mendoza; en 1893 se movilizaron en Buenos Aires y se trasladaron a Tucumán; en 1894 fueron a Salta; en 1895 volvieron a Tucumán, reunión que se repetiría en 1898; otros lugares elegidos para estas peregrinaciones fueron el Convento de San Lorenzo, Yapeyú y Rosario (cfr. BERTONI, *Patriotas...* cit.).

<sup>6</sup> BERTONI, *Patriotas...* cit., p. 277.

reflejaron en la realización de concursos literarios que incentivaban el estudio de la historia nacional, la custodia de monumentos nacionales como la Casa de la Independencia, la organización de festejos patrios, de las denominadas “peregrinaciones patrióticas de la juventud”, y las gestiones realizadas para construir monumentos recordatorios de próceres.

En 1893, la Asociación se dispuso, tal como ocurriera en años anteriores, a organizar los festejos del 9 de julio.<sup>7</sup> Para comenzar con la organización, la Sociedad Sarmiento emitió una proclama en la que invitaba a los habitantes de la ciudad a participar del festejo del siguiente modo:

“La Sociedad Sarmiento, poseída de patriótico entusiasmo (...) ha resuelto solicitar el concurso de todos los habitantes de esta ciudad (...) A los argentinos patriotas á (sic) los amantes de su país, á (sic) aquéllos que se engrandecen con sus glorias, se dirige principalmente este llamativo; al humilde obrero, á (sic) aquél de mano encallecida por el trabajo diario que siempre ha estado dispuesto á empuñar el arma de guerra en defensa de nuestra nacionalidad, pedírosle también esta manifestación de patriotismo (...) También se dirige (sic) este llamado á todos los extranjeros (sic) sin distinción de nacionalidad, á esos hombres que nos traen las artes, las industrias (...) Son los miembros de la Sociedad Sarmiento, argentinos en su mayoría, que miran en los extranjeros (sic) unos colaboradores eficientes del progreso común, los que se dirijen (sic) a ellos, en prueba de confraternidad...”<sup>8</sup>

Como vemos, en esta convocatoria se incluía también a los extranjeros. La presencia de estos sectores en los festejos, a medida que avanza la década, ganaría en protagonismo. En efecto, para el 9 de julio de 1898, como se verá más adelante, la colonia española estuvo representada por

<sup>7</sup> El 9 de julio de 1816, un congreso reunido en San Miguel de Tucumán declaró la “independencia de las Provincias Unidas de Sudamérica”, fecha que quedó luego instituida como de la independencia argentina. En 1892, los socios se dirigieron a los vecinos de la ciudad en las zonas cercanas a la Plaza Independencia para colocar banderas en el exterior de sus casas. Para realizar esta tarea se dividieron en ocho grupos de dos miembros cada uno que se encargaban de embanderar las viviendas. Además de esto, se realizaron misas, se dieron discursos y se organizó un pequeño desfile por las principales calles de la ciudad.

<sup>8</sup> *La Sociedad Sarmiento y la Unión Universitaria en las fiestas julias*, Tucumán, Tipografía del Bazar Argentino, 1893, pp. 4-5.

Paulino Rodríguez Marquina, para dar un discurso alusivo a la fecha en representación de los españoles residentes en la provincia.

La organización de este evento formaba parte de una serie de tareas que la Sociedad Sarmiento venía desempeñando desde hacía varios años. Entre éstas cabe destacar que, durante el mismo año, realizó una serie de gestiones frente a los poderes públicos para encargarse de custodiar monumentos nacionales. Se trató en ese caso de "...solicitar del Ministerio del Interior la superintendencia sobre el salón en que se juró la independencia argentina (...) y a la autoridad respectiva, análogo encargo respecto a la estatua del General Belgrano, situada en la Plaza Independencia, como asimismo de la columna conmemorativa de la Batalla de Chacabuco".<sup>9</sup>

Esta tarea se complementaba con un trabajo de investigación histórica sobre el pasado provincial que algunos miembros llevaban adelante. En particular, en esta etapa se destacó José R. Fierro, quien venía realizando investigaciones históricas sobre la Batalla del 24 de Septiembre<sup>10</sup> y los objetos que habían quedado como emblema de la misma. Sus estudios arrojaron resultados que cuestionaron algunas imágenes del pasado histórico de la provincia:

"...que la imagen de la Virgen de las Mercedes, declarada generalísima de los ejércitos de la patria, por el ilustre general Belgrano, no era la que el pueblo venera, la misma que se la pasea en los días de procesión en los aniversarios de la Batalla de la Ciudadela; que el bastón que el general colocó en manos de la Virgen, muchas veces había sido prestado por los sirvientes de la merced a los visitantes por interés de una propina; que el escudo regalado por el cabildo de Chuquisaca al de Buenos Aires, y que esta corporación resolvió que se lo enviara a esta ciudad para adornar las paredes del salón de la independencia, no se sabía a donde había ido a parar, que en vista de tales irregularidades creía conveniente que la sociedad Sarmiento tome alguna medida al respecto".<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Libro de Actas de la Sociedad Sarmiento, 20/04/1893.

<sup>10</sup> El 24 de setiembre de 1812, el ejército patriota al mando del General Belgrano derrotó en las puertas de la misma ciudad al ejército realista bajo las órdenes de Pío Tristán, frenando una serie de derrotas que amenazaban seriamente el destino de la revolución en el Río de la Plata.

<sup>11</sup> Libro de Actas de la Sociedad Sarmiento, 25/05/1893.

Como vimos, desde 1892, la Asociación había decidido festejar el aniversario de la independencia argentina. Según una crónica posterior, en 1893 la Sociedad Sarmiento habría dado un paso más cuando “resolvió por unanimidad de votos festejar de manera especial todos los días patrios, contándose entre éstos el 24 de Setiembre...”<sup>12</sup>

De modo que, cuando los estudiantes de Buenos Aires proyectaron la peregrinación patriótica a Tucumán, informaron a la Asociación que estaba identificada con estas tareas que, para fines de junio, llegaría una comisión desde Buenos Aires para confeccionar el cronograma de los festejos.

La idea de peregrinar a Tucumán había partido de Vicente Gallo, Ezequiel Castillo y Miguel Cané quienes, junto con otros estudiantes residentes en Buenos Aires, formaron una comisión que se encargaría de las actividades que se realizarían para esa fecha. El Ministro del Interior envió una carta dirigida al presidente de la Sociedad Sarmiento diciendo que “habiendo resuelto la Unión Universitaria de Buenos Aires y Córdoba llevar a cabo una peregrinación a esta ciudad el próximo 9 de julio y que, figurando en el programa de los festejos una ceremonia en el local en que se juró la independencia, se pondría de acuerdo con nuestra sociedad para el mayor brillo de la misma”.<sup>13</sup>

Esta iniciativa, a su vez, motivó al Gobierno de Santiago del Estero que, aprovechando el viaje en tren envió dos batallones infantiles a Tucumán para esa fecha. Esta decisión de los estudiantes contó con el apoyo de la opinión pública. El diario *La Prensa* apuntaba “...vayan esos jóvenes animosos y patriotas a visitar el teatro de nuestras glorias y a inspirarse en el recuerdo de la acción heroica de nuestros patricios y a rendir culto al patriotismo”.<sup>14</sup>

*El Orden*, por su parte, también aprobaba esta decisión argumentando que “...la sociedad tucumana veneraba las tradiciones de gloria de la patria, que en ella tuvieron su cuna y era de su deber asociarse al sentimiento de esa juventud patriótica que, en un futuro no muy lejano, contribuirá a nuestro engrandecimiento nacional”.<sup>15</sup>

<sup>12</sup> *La Sociedad Sarmiento...* cit., p. 3.

<sup>13</sup> Libro de Actas de la Sociedad Sarmiento, 25/06/1893.

<sup>14</sup> Diario *La Prensa*, 04/07/1893, citado en BERTONI, *Patriotas...* cit.

<sup>15</sup> *El Orden*, 27/06/1893.

Por otra parte, esta iniciativa también recibió ayuda oficial a través de un subsidio que el Congreso de la Nación sancionó para el pago de pasajes a los estudiantes que, por medio de un sorteo, accedieron al viaje.<sup>16</sup>

La Sociedad Sarmiento gestionó la cooperación del gobierno provincial, que aceptó encargando a fotografía artística los retratos de Godoy Cruz, Sánchez Bustamante y Laprida, para ubicarlos en la Casa Histórica. Asimismo, la Asociación recolectó 1.500 pesos, por medio de suscripción pública, para ornamentar la casa histórica y “adornar con arcos, banderas y gallardetes la primera y segunda cuadra de la calle Congreso”.<sup>17</sup> Estos arreglos se completaron con una obra del pintor Chiovato, quien, debido al mal estado de la casa original, reprodujo en un lienzo el frente de la Casa Histórica tal como se conservara desde 1816 hasta 1874.

Unos días antes del 9 de julio llegaron a Tucumán los representantes de la Universidad de Córdoba, quienes participaron en la reunión de la Sociedad, donde se organizó la manera en que se llevaría a cabo el festejo.<sup>18</sup> En esta reunión se decidió que una comisión integrada por Álvarez, Ayala, Mosna, Gutiérrez, Hebert, Maciel y Falcucci iría a recibir a los estudiantes peregrinos que llegaban a la casa de correos de la ciudad. Luego, otra comisión presidida por Mosna, se encargaría de ubicar a estos estudiantes en casas particulares.

Además de las actividades planeadas por la Sociedad Sarmiento, la iniciativa de los universitarios imprimía otro color a los festejos, razón por la cual comenzaron a organizarse paseos por ingenios y establecimientos de diferentes familias tucumanas: Nougues, Gallo, Alurralde, que colaboraron con el recibimiento de los estudiantes.

Frente a estas actividades, la prensa provincial manifestó: “Puede decirse que nunca como en el presente se han hecho tantos preparativos. Todos nos disponemos a divertirnos, cada uno en su esfera, bien

<sup>16</sup> BERTONI, *Patriotas...* cit., p. 180.

<sup>17</sup> *El Orden*, 05/07/1893.

<sup>18</sup> Estos estudiantes eran Paz Peña y Francisco Vernazza. Asimismo, la Unión Universitaria de Buenos Aires nombró a Miguel Padilla, Julio Padilla, Pedro Cossio y Ambrosio Nougues, estudiantes tucumanos residentes en esa provincia, que actuarían como delegados para organizar estos festejos.

en los festejos populares y callejeros, bien en los salones en que se reunirá nuestra mejor sociedad".<sup>19</sup>

Durante el 9 de julio, además de las actividades descriptas, tuvieron lugar una serie de discursos de algunos representantes de la Sociedad Sarmiento y de alumnos en representación de las distintas facultades.

Próspero Mena, presidente en ese momento de la Sociedad Sarmiento, hizo alusión al momento político del país, refiriéndose al "personalismo de los partidos que carcomen nuestras instituciones sociales", mientras realizaba la actitud de los estudiantes, quienes "traen el augurio de mejores días que los actuales al porvenir de la patria, siendo el símbolo de la fraternidad argentina".<sup>20</sup>

Por su parte, Silvano Bores habló en la velada literaria realizada en el teatro Belgrano el 10 de julio en nombre de la Sociedad Sarmiento y de la Sociedad San Vicente Paul. En esta ocasión expresó, refiriéndose a los peregrinos:

"Consuela verlos llegar en horas tristes (...) en los destinos del pueblo argentino, buscando la cuna de la Nación (...) Consuela verlos llegar al Tucumán de la leyenda incásica para retemplarse y vivir dentro del esfuerzo y de la gloria; porque fue aquí, al pie de estas montañas siempre azules, bajo este cielo donde la luz ciega (...) el sitio predestinado para cambiar el rumbo del continente Sur (...). Podemos, pues, mirar el presente ingrato con la seguridad de mejores venideros tiempos ¿por qué desesperar? Aún viven los combatientes de Mayo..."<sup>21</sup>

El Sr. J. Honorio Silgueira<sup>22</sup> habló en nombre de la Unión Universitaria de Buenos Aires con una retórica que dejaba ver el proceso de sacrali-

<sup>19</sup> *El Orden*, 04/07/1893.

<sup>20</sup> *El Orden*, 11/07/1893.

<sup>21</sup> BERTONI, *Patriotas...* cit., p. 278.

<sup>22</sup> Jurisconsulto y político, nació en Esquina, Corrientes, el 2 de noviembre de 1870. Murió en Buenos Aires el 29 de junio de 1947. Se graduó en la Facultad de Derecho de Buenos Aires en 1894. Su tesis para recibirse de abogado versaba sobre "El Federalismo". Fue autor de un Código de Procedimientos en lo Civil y Comercial para la Provincia de Corrientes. Presidente Honorario de los actos conmemorativos del primer Centenario de la Revolución de Mayo. Fue Ministro de Gobierno de Corrientes durante la gobernación de Adolfo Contte, en 1919. Estuvo a cargo del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública durante el Gobierno de Pedro Pablo Ramírez.

zación de la nación a través de sus símbolos y efemérides patrias que se había puesto en marcha durante la segunda mitad del siglo XIX: "...golpeemos las puertas veneradas de la gloria y descubriéndonos con respeto hablemos de la patria, para glorificar en este día á (sic) muchos de sus hijos, apóstoles decididos de la redención americana y modestos servidores del evangelio argentino".<sup>23</sup> Luego hizo entrega de una placa de bronce en representación de la Unión Universitaria de Buenos Aires y, al finalizar su discurso hizo moción para solicitar a los poderes públicos la restauración de la Casa de la Independencia.<sup>24</sup>

Los efectos de la ausencia de representantes del gobierno tucumano en estos festejos no se hicieron esperar. Al día siguiente de las celebraciones, *El Orden* manifestó: "El gobierno de Tucumán no ha creído (sic) de su deber recibir oficialmente a los jóvenes peregrinos. Ha dejado todo a la iniciativa privada, poniendo de manifiesto en día tan solemne su desidia, su impopularidad, su carencia absoluta de patriotismo".<sup>25</sup> Informaba también que el gobernador de la provincia, entonces Próspero García, había estado ausente de la ciudad durante los festejos.<sup>26</sup>

Por el contrario, en 1894, la peregrinación patriótica encontró decididos apoyos en el elenco gobernante. El gobierno, en manos de Benjamín Aráoz y su Ministro Lucas A. Córdoba, también promovió otras actividades que estaban íntimamente vinculadas con la cultura provincial, como el emplazamiento de estatuas y la compra de obras de arte, en un decidido fomento a la cultura provincial. Asimismo donó libros a las

<sup>23</sup> *La Sociedad Sarmiento y la Unión Universitaria en las fiestas julias*, Tucumán, Tipografía del Bazar Argentino, 1893, p. 11.

<sup>24</sup> Otros oradores de la Unión Universitaria de Buenos Aires fueron Guillermo Smith, Federico Barzi, E. Schikendantz y Fermín Rodríguez, mientras que por la de Córdoba hablaron Romero Carbó, Manuel E. Río y Jacinto del Viso.

<sup>25</sup> *El Orden*, 10/07/1893.

<sup>26</sup> El gobierno de Próspero García (1890-1893) vivía pendiente de algún levantamiento en su contra. Su impopularidad estaba dada en parte por la política impositiva con la que se buscaba solventar los sueldos de la milicia tucumana, medida que desataría una gran oposición por parte de cañeros y propietarios de ingenios azucareros. El apoyo político de García se desmoronaba rápidamente, sobre todo a partir de la renuncia de Benjamín Aráoz como Ministro de Hacienda e Instrucción, en un espiral de acontecimientos que desembocaría en la revolución radical que estalló en el mes de setiembre de 1893.

bibliotecas de la provincia y apuntaló las actividades de la Sociedad Sarmiento, solventando muchos de sus proyectos.

La presencia del gobierno en este festejo ha quedado documentada en una crónica en la que se destaca este apoyo popular recibido:

“Pueblo y gobierno han contribuido eficazmente para dar el esplendor y brillo que han caracterizado a las fiestas de la patria, demostrando así que aun no está muerto el sentimiento y la dignidad de los argentinos...”<sup>27</sup>

Luego se detallaban las actividades realizadas: Tedeum, la entrada a la Casa Histórica y una serie de discursos que contaron entre sus oradores a Lucas Córdoba y al Ministro de Hacienda de la Provincia, Sisto Terán.

“En seguida la inmensa concurrencia se dirigía a la Casa de Gobierno donde fue obsequiada con buenos cigarros y licores finos. Al abandonar las oficinas nos encontramos confundidos con las multitudes del pueblo que llenaba todas las avenidas de la plaza, divirtiéndose unos en las calecitas (sic), otros en el palo jabonado y el rompecabezas, y los demás en los diversos juegos preparados *ad hoc* (...) A las 9 pm. El gobernador acompañado de sus ministros se presentaba en el Teatro Belgrano, donde la compañía de María daba una función de gala en honor del gran día de la patria (...) Al concluir el espectáculo, en los hermosos salones del Club Social se daba principio al espléndido baile anunciado, no decayendo el entusiasmo hasta la madrugada”.<sup>28</sup>

La decidida participación del gobierno posibilitó que esta fiesta constituyera una de las mejor organizadas de las que tuvieron lugar con motivo del festejo de la Independencia, al colaborar materialmente con la Sociedad Sarmiento que fue la encargada de organizar este evento. Pero, aun con esta ayuda financiera, la Asociación tuvo que enfrentar un nuevo compromiso económico contraído a raíz de un baile realizado en el Club Social. La suma de dinero a pagar era de 340 pesos m/n, y correspondía a los servicios brindados por la orquesta en dicho baile. Hubo una serie de discusiones respecto de este tema, en las que algunos

<sup>27</sup> *El Tucumán Literario*, 22/07/1894.

<sup>28</sup> Ídem.

miembros consideraron que como la comisión encargada del festejo no había consultado con la asamblea este gasto, la Sociedad no debía pagarlo, aunque otros miembros opinaban que, por dignidad, la Asociación debía saldar su deuda. Para resolver esta cuestión, se convocó a una reunión extraordinaria para tratar la deuda con el Club Social, en septiembre de ese año, en la que se conformó una comisión que debía expedirse sobre si la Sociedad debía pagar o no dicha deuda. Finalmente, en octubre la comisión decidió autorizar "...el pago de gastos de la cuenta de la velada literaria en el club social, dentro de los recursos que la sociedad recolectó a efectos de festejar el 9 de julio de 1894 y previo pago de los otros gastos originados con motivos de la misma".<sup>29</sup>

El apuro económico que significó la deuda con el Club Social, sumado a otras que arrastraba desde 1889, hicieron que, en 1895, se diera un debate previo a la realización del festejo patrio, en donde se discutió el modo en que la Sociedad participaría de los mismos. Para Nicolás Ayala, la Sociedad debía participar como lo había hecho en los años anteriores, esto era material e intelectualmente, mientras que, por el contrario, el presidente de la Asociación, Silvano Bores, declaraba: "Repudio lo material, nuestro rol ha de ser puramente intelectual. Él sólo nos incumbe".<sup>30</sup>

Luego de una intensa discusión se resolvió que "en momentos de lasitud y de cansancio, si se quiere -nuestra actitud sea material y espiritual- para abatir el amortiguamiento que tiene el corazón del pueblo".<sup>31</sup> Esta idea que expresó el socio Antoni pretendía "sacudir la apatía en que vive. No es una órbita alejada de nuestros fines".<sup>32</sup>

Las peregrinaciones patrióticas siguieron realizándose a diferentes lugares del país y en 1895, volvieron a Tucumán. En esta ocasión, a los universitarios de Buenos Aires y Córdoba se sumaron estudiantes secundarios del Colegio Nacional de Buenos Aires y estudiantes del Uruguay, así como representantes de Santa Fe.

En las mismas, siguiendo con el mismo espíritu, el gobierno provincial aportó 400 pesos para la realización de los festejos. La crónica periodística

<sup>29</sup> Libro de Actas de la Sociedad Sarmiento, 04/10/1894.

<sup>30</sup> Libro de Actas de la Sociedad Sarmiento, 02/07/1895.

<sup>31</sup> Ídem.

<sup>32</sup> Libro de Actas de la Sociedad Sarmiento, 02/07/1895.

informó la lista completa de los estudiantes, así como la de los oradores que representaron a cada contingente. También se mencionaban las actividades preparadas para el 9 de julio, que excedían ampliamente las realizadas dos años antes. En este sentido, *El Orden* argumentaba que “A medida que el tiempo pasa vamos convenciéndonos más de la importancia que representa la epopeya y la conveniencia que existe en retemplar el espíritu de los ciudadanos, festejando tan glorioso aniversario”.<sup>33</sup>

Las actividades programadas se dividían en dos partes. La primera se desarrollaría en la Casa de la Independencia y la segunda en la Plaza del mismo nombre. El programa incluía el discurso del Ministro de Instrucción Pública de la Provincia, Alberto de Soldati; en representación de la Sociedad Sarmiento hablaría Silvano Bores; estaban contemplados oradores en representación de las universidades de Córdoba y Buenos Aires y de los estudiantes de San Luis; por último, en representación del Colegio Nacional de Tucumán dirigiría la palabra Juan B. Terán. En la Plaza Independencia hablarían el delegado de Santa Fe, un representante del Uruguay, y el discurso de clausura estaría a cargo de los socios de la Sociedad Sarmiento Hardoy y Buenaventura. Luego de estos discursos se proyectaría un espectáculo de fuegos artificiales así como una kermés. La comisión organizadora de la Sociedad Sarmiento había resuelto también hacer una guardia de honor en el salón de la Independencia durante el día 9 de julio. Entre las actividades organizadas para los estudiantes peregrinos se repetía este año la visita a algunos ingenios de la provincia.

Al finalizar la peregrinación en Tucumán, los estudiantes continuaron su recorrido por los lugares de la historia patria y fueron a Salta, habiendo gestionado el Ministerio del Interior los pasajes desde Tucumán a la administración del ferrocarril Central Córdoba.<sup>34</sup>

A fines de enero de ese año, el Poder Ejecutivo se comprometía a realizar el monumento a Alberdi que había sido proyectado desde 1889, encargándose a la Sociedad Sarmiento la realización de las gestiones para concretar la obra. Se justificaba esta decisión con los siguientes argumentos:

<sup>33</sup> *El Orden*, 08/07/1895.

<sup>34</sup> *El Orden*, 11/07/1895.

“...era conveniente dar a la juventud que se ha distinguido en el cultivo de las letras y honrado siempre el recuerdo de los grandes hombres que ha producido la patria, la participación a la cuál es acreedora (...) Siendo la Sociedad Sarmiento la que reúne en su seno la agrupación más numerosa y caracterizada de la juventud estudiosa de la provincia...”<sup>35</sup>

El gobernador decretaba que esta asociación sería la encargada de recibir los aportes que resultaran de la suscripción pública que se abría en la provincia y en el resto del país; depositar en el Banco Provincial la suma recaudada y, por último, dar cuenta al gobierno los resultados de la colecta. El gobierno realizaba una contribución inicial de diez mil pesos m/n.<sup>36</sup>

El programa diseñado por la “comisión pro-estatua Alberdi”, además de involucrar a instituciones y personalidades de la provincia como las damas de la Sociedad de Beneficencia, el Consejo General de Educación –encargado de levantar suscripción entre los niños escolarizados– y los municipios, se proponía dar a la empresa una proyección nacional, para lo que invitaba a participar a “...las sociedades literarias de todo el país (...) a los Consejos de educación de la república y de la prensa nacional (...) a la Unión universitaria de Córdoba y Buenos Aires y de las universidades nacionales”.<sup>37</sup> Se trataba de una tarea de largo aliento, que recién se pudo concretar casi una década después, en 1903, bajo el gobierno de Lucas A. Córdoba, y que fuera encargada a Lola Mora.

La peregrinación a Tucumán volvería a repetirse para el 82º Aniversario de la Declaración de la Independencia, en 1898. A cargo de la Sociedad Sarmiento, los festejos involucraron este año a diferentes asociaciones que tuvieron una participación activa en la preparación de los festejos.<sup>38</sup>

<sup>35</sup> *El Tucumán Literario*, 03/02/1895.

<sup>36</sup> Ídem. Recibida la noticia, se nombró una comisión que se haría cargo de este mandato compuesta por Manuel Pérez, Adolfo Zavalía, Julio P. Ávila, Ernesto Padilla, Próspero Mena, Capdevila y Juan Zavala.

<sup>37</sup> Libro de Actas de la Sociedad Sarmiento, 06/02/1895. En esta reunión se amplía la comisión encargada de la construcción del monumento a Alberdi, incorporándose a los socios Alberto Soldati, Genaro Álvarez, Pedro Lacavera, Lautaro Posse, José B. González y José Fierro.

<sup>38</sup> Participaron en esta ocasión las sociedades italiana, francesa, española y Argentina de Socorros Mutuos; el Comité Italiano de Beneficencia; la Sociedad *Fratellanza Mi-*

En la ocasión se confirmaba la íntima asociación que, por entonces, se había entablado entre la Sociedad y el gobierno provincial, que decretaba la obligación de asistir al acto del 9 de julio a los funcionarios públicos. Se dirigieron también notas de invitación a los demás poderes, a cónsules extranjeros, asociaciones civiles, religiosas y particulares.

Además de las actividades programadas, que eran básicamente las mismas que se habían realizado en años anteriores, la particularidad de los actos de 1898 estuvo dada por el ingreso de la bandera española "...por primera vez en el edificio del Congreso que declaró independientes de la Metrópoli europea a las Provincias Unidas del Plata".<sup>39</sup> Para ese evento se programó un discurso de Paulino Rodríguez Marquina, gallego de nacimiento, miembro de la Sociedad Sarmiento y presidente de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, quien habló en representación de la colonia española en la provincia. Por otra parte se anunciaba la realización de fiestas sociales,

"...bajo el auspicio de las damas de nuestra sociedad aristocrática, asociándose así dignamente el programa patriótico con el nobilísimo propósito de allegar fondos para cumplir con deberes sagrados de caridad que tanto campo tiene hoy donde practicarse entre nosotros, en la calamitosa situación que atraviesa nuestro pueblo".<sup>40</sup>

También se hacía referencia a quienes participarían de la fiesta, aduciendo que

"El gobierno de la Provincia, las sociedades nacionales y extranjeras, la milicia ciudadana, la niñez que concurre a las escuelas, el pueblo entero han adherido entusiastamente a la iniciativa de la Sociedad Sarmiento y todos desfilarán mañana por el histórico edificio que sirvió de potente foco para irradiar destellos de libertades..."<sup>41</sup>

En cuanto a la participación de "la niñez", quedaba claro que su presencia en los actos reafirmaba el propósito general de los festejos,

*litare*; el Círculo Católico; El Orfeón Español y Argentino; el Centro Cosmopolita de Obreros y La Sociedad Suiza, entre otras.

<sup>39</sup> *El Orden*, 06/07/1898.

<sup>40</sup> *El Orden*, 07/07/1898.

<sup>41</sup> *El Orden*, 08/07/1898.

que era el de desarrollar un espíritu de ciudadanía y patriotismo, el que debía comenzar a forjarse en las más tempranas edades. Al respecto, luego de los festejos *El Orden* comentaba: "...más de 6.000 niños, futuros ciudadanos y futuras madres de argentinos desfilaron con motivo del aniversario de la Independencia".<sup>42</sup>

Del mismo modo, la protagónica participación de las entidades representativas de la inmigración extranjera perseguía desarrollar en ellas una identidad argentina y un sentimiento patriótico que, sin duda, competía o se sobreponía con la natural identificación de los migrantes con su patria de origen.

Lejos de constituir eventos aislados, las peregrinaciones patrióticas eran una pieza más de la batería de acciones desplegadas para construir una memoria colectiva homogénea sobre los orígenes de la nacionalidad y para fijar valores por todos compartidos sobre lo argentino. Aunque muchas de esas iniciativas partían de los estudiantes universitarios y de agrupamientos como la Sociedad Sarmiento, el Estado nacional y los gobiernos provinciales las apoyaban en tanto se complementaban con la enseñanza de la historia argentina y con la inculcación de valores cívicos y patrióticos que se implementaban en el sistema educativo.

Los festejos no sólo sirvieron para recrear el pasado histórico, sino también como una manera de legitimar (o poner en cuestión) las situaciones políticas del presente. En Tucumán, la primera de estas reuniones sirvió para poner en evidencia la debilidad y el aislamiento del gobierno de Próspero García, mientras que en años sucesivos, el gobierno participó de la organización de estos eventos, asociándolos de manera íntima a su gestión.

La Sociedad Sarmiento, que ocupó un lugar de privilegio en el espacio público como organizadora de estos eventos patrióticos, sirvió de nexo con otras instituciones del país que perseguían idénticos objetivos al intentar recrear los escenarios de la historia patria. La labor realizada en este sentido llevó a uno de sus socios a considerar que el objetivo de la Sociedad había cambiado, o, por lo menos, se había encaminado hacia otros horizontes. Para José Fierro, desde 1892, la Sociedad Sarmiento

<sup>42</sup> *El Orden*, 12/07/1898.

LA UNIÓN UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA EN LAS PEREGRINACIONES PATRIÓTICAS A LA CASA HISTÓRICA DE TUCUMÁN

MARCELA VIGNOLI

“...ha tomado otro carácter y durante estos últimos años ha sido una sociedad patriótica. Principió haciendo un llamado al vecindario para el embanderamiento de la ciudad y fue la Sociedad Sarmiento quien inauguró las visitas a la sala de la Independencia”.<sup>43</sup>

A través de la organización de las peregrinaciones estudiantiles y otros eventos relacionados con la conformación de una memoria histórica, la Asociación ayudó a construir un imaginario nacional en la provincia. Pero también intentó sumar el pasado provincial en el relato nacional, otorgando a Tucumán un lugar destacado en las gestas patrias.

Entre 1898 y 1901, asumiría otra importante responsabilidad de gran valor simbólico: se convirtió en la asociación encargada de custodiar la Casa de la Independencia. Debido al mal estado en que se encontraba el edificio y a que el gobierno nacional poco hacía por su conservación, *El Orden* publicó un artículo en el que denunciaba la desidia de los poderes públicos frente al deterioro del monumento:

“La pared norte del histórico monumento ha sufrido sensibles deterioros con la acción del tiempo, a pesar de algunas refacciones que le hicieron en ella, y las filtraciones de las lluvias, que se producen también en la parte del techo, han ocasionado desprendimientos del reboque (sic). Y no sería extraño que también causaran algún desplome”.<sup>44</sup>

Frente a esta situación, instaban al empleado del gobierno encargado de custodiar la casa que informara la situación y buscara una solución a este problema.

Algunos miembros de la Sociedad, que estaban al tanto de la situación, decidieron dirigirse al Gobierno nacional solicitando participación en la custodia de la casa, que por esos momentos albergaba a la oficina de correos y telégrafos. Según el mismo periódico, “...los socios de la Sarmiento hacen aquella petición con el patriótico propósito de asegurar la conservación de la reliquia americana que Tucumán se enorgullece de conservar en su suelo”.<sup>45</sup>

<sup>43</sup> *El Tucumán Literario*, 25/06/1896.

<sup>44</sup> *El Orden*, 09/03/1898.

<sup>45</sup> *El Orden*, 30/03/1898.

Del mismo modo cuando, a principios de 1901, el gobernador Próspero Mena tuvo que decidir en qué manos se depositarían los retratos de los Congresales de 1816 que el Gobierno Nacional había enviado para ser expuestos en la Casa de la Independencia en las festividades patrias, encomendó a la Sociedad Sarmiento su custodia, reforzando el prestigio y el reconocimiento oficial hacia la Asociación por su labor a favor de la difusión de las tradiciones y de consolidación del sentimiento patrio. La distinción se justificaba en los siguientes términos:

“Teniendo en cuenta que la Sociedad Sarmiento, no obstante su índole genuinamente literaria, preside en los días de recordaciones históricas los movimientos populares conmemorativos de las efemérides nacionales, me es grato hacerle entrega –en carácter de depósito y para que esa institución los haga colocar todos los aniversarios en la Casa de la Patria– de los retratos de los congresales de 1816, que el Gobierno de la Nación encomendó (...) No dudando que la Sociedad Sarmiento, que tanto se preocupa secundando la acción de los poderes públicos, por mantener en el espíritu del pueblo el culto de las tradiciones nacionales, recibirá como un depósito patriótico los retratos de los próceres...”<sup>46</sup>

Esta participación en la sociedad tucumana fue definiendo un perfil asociativo que les otorgó la posibilidad de asumir un rol excluyente cuando asumieron la misión de cimentar en la población un sentimiento cívico y patriótico. El empeño puesto en emprendimientos de este tipo respondió a una doble inquietud: por un lado, despertar en los tucumanos el patriotismo argentino; por otro, poner de relevancia la importancia de la historia de la provincia en el gran relato nacional. En esa tarea de articular los sentimientos de identidad nacional y regional, los miembros de la Sociedad fueron, tímidamente, dando forma a la idea de centralidad que en el espacio regional se atribuyó a Tucumán en las primeras décadas del siglo XX.

## CONSIDERACIONES FINALES

Las peregrinaciones patrióticas de la juventud a la Casa Histórica recrearon acontecimientos del pasado histórico que habrían hecho de

<sup>46</sup> Citado en ZAVALÍA MATIENZO, Roberto, *La Casa de Tucumán. Historia de la Casa de la Independencia*, Publicación XIX, vol. I, Serie Independencia, Tucumán, Archivo Histórico de Tucumán, 1969, p. 235.

Tucumán un lugar emblemático. Estos eventos, que articulaban sin duda a la Sociedad con emprendimientos estatales tendientes a operar sobre la conciencia histórica de la población que, a fines del siglo XIX estaban despuntando, también fueron utilizados, como ya se indicó, como una herramienta de denuncia o legitimación política respecto de la importancia que otorgaron (y el lugar que ocuparon) las distintas administraciones del Estado provincial en estos festejos patrios.

Creemos no equivocarnos al afirmar que, a través de la Sociedad Sarmiento, era la sociedad civil tucumana la que adquiría visibilidad y protagonismo a través de estos festejos. Y que el prestigio y reconocimiento público que la Asociación conquistó participando en este tipo de iniciativas expresaba el de todo el mapa asociativo tucumano de fin de siglo.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### *FUENTES PRIMARIAS*

Libro de Actas de la Sociedad Sarmiento (1883-1885; 1887-1895; 1919-1931).

Libro Copiador Colegio Nacional (1865-1885).

Libro Copiador Escuela Normal (1875-1885).

### *DIARIOS Y PERIÓDICOS*

Periódico *El Orden* (Tucumán).

### *PUBLICACIONES OFICIALES PROVINCIALES*

*Anuario Estadístico de la Provincia de Tucumán*, años 1884-1910, edición oficial.

*Álbum del centenario de la Provincia de Tucumán*, 1916.

### *REVISTAS*

*El Tucumán Literario*, 1888-1896.

### *BIBLIOGRAFÍA*

AGULHON, Maurice, *Historia vagabunda: Etnología y política en la Francia contemporánea*, México, Instituto Mora, 1994.

ASSAF, Sonia, *La Escuela Normal de Tucumán: Reseña histórica, 1875-1950*, Tucumán, Top Graph, 2000.

- BERTONI, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas: la construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- CERVIÑO, Rodolfo, *Contribución a la historia de la Escuela Normal de Tucumán (1875-1975)*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 1988.
- GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina, 1829-1862*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- GONZÁLEZ, Joaquín V., *Problemas escolares (1894-1899)*. *Obras Completas*, vol. XIII, La Plata, Universidad de La Plata, 1935.
- GROUSSAC, Paul, *Los que pasaban*, Buenos Aires, CEAL, 1980.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Proyecto y construcción de una Nación 1850-1880*, Buenos Aires, Emecé, 1994.
- *Una Nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- KREIBOHM, Enrique, *Un siglo de cultura provinciana. Aportaciones históricas alrededor de la vida de una institución tucumana: De la "Sociedad Sarmiento" a nuestra Universidad*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1960.
- La Sociedad Sarmiento y la Unión Universitaria en las fiestas julias*, Tucumán, Tipografía del Bazar Argentino, 1893.
- LIZONDO BORDA, Manuel, *La Sociedad Sarmiento en su cincuentenario 1882-1932*, Tucumán, Violetto & Cía., 1932.
- LUNA, Elba y Élica CECCONI (coord.), *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*, Buenos Aires, Edilab, 2002.
- SÁBATO, Hilda, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización, Buenos Aires 1862-1880*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2004.
- TURNER, Victor, *Dramas, Fields and Metaphors*, Ithaca, Cornell University Press, 1974.
- ZIMMERMANN, Eduardo, *Los liberales reformistas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

Fecha de recepción: 30-03-2011.

Fecha de aceptación: 07-06-2011.